

## DOCUMENTOS

sacados de los Autos sobre Texas existentes en el Oficio del Superior Gobierno de esta Corte.

### DERROTERO

que hizo el alférez D. Alejandro Bruno piloto de la fragata Santo Cristo de San Román desde el día 27 de marzo del año de 1692.

27. El referido día 27 habiendo divertido los días 24, 25 y 26 de mi llegada embarqué en la referida fragata en sondear el banco de la barra primera y segunda vez que fué dicho real alférez a balizarla para sacarla y el referido capitán en virtud del agua que le refirió dicho alférez y piloto, como toda la gente que fué con él a dicha sonda en lancha y falúa, dicen, que no le hallan más que 16 palmos de agua y en voz común de toda la gente de esta fragata se mantiene en fondo que demanda de 15 palmos y lo corto de un palmo para sondear que de la referida barra consideran por cosa alguna para la mar, que de continuo con todos los vientos se mantiene en ella estando entendidos ser muy pocos dos palmos y medio para salir dicha fragata, ordenó el referido capitán alijar dicha fragata hasta ponerla en agua competente para poder salir por dicha barra y dando la providencia necesaria se fué a la punta de San Francisco y en ella se recogió el alijo que hizo dicha fragata en su lancha y falúa alijando el lastre más de aquel competente quedando casi imposibilitado de poder dar vela

por ser necesario según dicen todos, este alijo para salir sin ser conocido peligro y entre el alijo fuéron las cajas de dicho capitán alférez y gente de mar sin quedar cosa alguna y toda la pólvora y cureñaje de la artillería y velas y asegurando la artillería abajo y habiendo sido servido nuestro Señor de sacar dicha fragata a salvamento en los referidos días dando toda prisa al continuo trabajo de día y noche, se volvió a recibir el dicho alijo y embarcada en esta fragata la falúa que costó mucho trabajo dicho embarque de más de cuatro horas se hizo a la vela dicha fragata a la una del día con este viento en la del Leste 4a. del Sueste y con sonda corrió cinco leguas este día.

28. El día 28 con viento Sur-Surueste continuó la derrota en vuelta del Leste por sonda, observó el referido alférez 28 grs. por el referido rumbo.

29. El 29 con dicho viento y continuando dicha derrota del Leste, observó 28 grs. 3 mins. habiendo navegado 32 leguas por el referido rumbo.

30. El 30 con viento Sur-Sudueste y continuando la predicha derrota del Leste, observó 28 grados 11 mits. y navegó por el dicho rumbo 20 leguas.

31. Con viento Sur-Sudueste y continuando la predicha derrota del Leste, observó 28 grs. 16 minutos, habiendo corrido en esta derrota por la dicha sonda 11 leguas.

#### A b r i l .

1o. El día 1o. de abril habiendo perdido el fondo por la referida derrota mandó caminar, digo gobernar al Nordeste en su busca y en la noche se halló con sesenta brazas y con este fondo se echó fuera hasta el día, dando resguardo a la retinga chica y este día observó 29 grados a la do a la retinga chica y este día observó 20 grados a vista de

tierra y en agua dulce que dicen ser del referido río de la Palizada y la tierra que corre Leste o Sueste con punta deseada y a las dos de la tarde saliendo de la referida agua por haber hecho la corriente toma la fragata por dos veces en redondo para afuera, como por estar el viento calma y esta vuelta se marcó a las cuatro de la tarde Norte Sur con la punta deseada a vista de la boca del Oeste del referido río y de la isla que se mantiene en su medianía y toda la noche con la cabeza para afuera y el farol encendido en espera de la balandra, la cual llegó a media noche a incorporarse con al fragata y se ha mantenido el barlovento de esta manera en distancia de cuatro leguas.

2. El día 2 con un ventaso bastante rigoroso por el Sueste que hizo seguir la vuelta de afuera al Sur-Sudoeste cosa de dos horas y abonanzando siguió el Les-Sueste media hora hasta quedar calma uno y otro viento; a las ocho estuvo a bordo de esta fragata el capitán don Joseph de Aramburu para ciertos puntos que comunicaron así este como el capitán D. Juan Enríquez Varroto y apartados con turbonada de viento Noroeste desde las dos de la tarde y por haber venido el viento Sudoeste fresco metiendo mucha mar y más viento ser en esta costa tan maligno como dicen obligó a salir para afuera con los papahigos por ser el viento tanto que ni aun daba lugar a éstos poderse regir y con penosa noche fuimos al Sur para afuera y a las siete de la noche se incorporó la balandra, siguiéndonos a las ocho con más mar y viento, votó al Sur dicha balandra y Les-Sueste corriendo con este tiempo y esta fragata, manteniendo la vuelta.

3. El día 3 habiendo corrido con el dicho tiempo en papahigos a la vuelta del Sur y para el Sueste dando resguardo a las mares, por ser muchas y repetidas y que hacían trabajar la fragata bastante y sin poder ver la balandra y no ubosal y se considera haber navegado diez y ocho leguas al rumbo dicho del Sur-Sueste y por la mar ir siempre en aumento obligó a dicho capitán a alijar la falúa en

cuarteles por haberse anegado con dos mares dentro de dicha fragata estando ya con dos rumbos sin ser éstos bastantes a su desagüe y este día observé 25 gras. 39 minutos, habiendo caminado con este tiempo sesenta y siete leguas.

4. El día 4 continuando la vuelta con la referida altura y viento a Norueste y Oes-Norueste quedó inclusive esta distancia y camino dicho aunque el rumbo fué Sur-Sudueste.

5. El día 5 habiendo corrido con el trinquete en vuelta del Sueste hasta las ocho y media que avanzó, el viento volviéndose al Nordeste eché camino del Oeste y por el observaron 25 grs. y 11 minutos y la distancia corrida 13 leguas.

6. El día 6 habiendo continuado el rumbo del Oeste con viento galernero observaron dos grados y seis minutos y por el mismo rumbo dicho anduvo esta fragata 42 leguas.

7. El 7 mandó gobernar al Sudoeste desde la altura referida con viento Les-Sueste y observó 24 grs. 58 mints. habiendo navegado 33 por el dicho rumbo.

8. El día ocho habiendo continuado en la derrota dicha y observaron 23 grs. 59 minutos, habiendo navegado 20 leguas con viento Nordeste.

9. El día 9 continuando el rumbo del Sur-Sudueste con viento Nor-Nordeste, observó 22 grs. 51 mits. habiendo navegado 22 leguas.

10. El día 10 continuando el rumbo y de media noche adelante al Sudueste 4a. al Sur observó 21 grs. 30 mits. habiendo caminado veinte y seis leguas y continuando en él como a las cinco de la tarde se descubrió una balandra que dando orden el dicho capitán D. Juan Enríquez en su busca y providencia a la artillería con la gente de su

cargo repartida la siguió ganando el barlovento hasta cerrar la noche y volvió a proseguir la derrota.

11. El día 11 habiendo continuado en el rumbo observó 20 grs. 2 mints. yendo otra vez en la vuelta del Oeste con la misma prevención en busca de dicha balandra que conocimos a la una del día ser la del capitán Aramburu que vino por dentro de bajos y por sonda y se navegaron 31 leguas.

12. El día habiendo corrido en la derrota dicha, observaron 23 grs. 59 mints. habiendo caminado 12 leguas, con viento Nordueste digo Leste y rumbo del Oes-sueste, casi bonanza y con el día al Sudueste con grandísima cerrazón se vió tierra al Sudueste y metiendo al Sur observaron 19 grs. 50 mints. con la cerrazón en la tierra, conoció el referido alférez y piloto tanto avance en punta delgada y con el viento Les-sueste siguió dicho rumbo y por él dió fondo a prima noche tanto avante combernal que así dice se llama este paraje estando en calma y distante del puerto de San Juan de Ulúa 12 leguas.

13. El día 13 habiendo amanecido sin terrenal, por no excusar las diligencias que se podían hacer con viento Lest-Sueste dió la vela de la vuelta de la mara hasta las once que viró en la de tierra y fué tanta la corriente según dicen y más después de haber vuelto a dar fondo que no pudieron llegar donde salieron y según dicen más foranos y más traseros.

14. El día 14 con viento sur toda la noche y por la mañana diferentes vientos, con diferentes bordos para afuera y para tierra hasta las 11 de día que fuimos al Sur y de aquí por delante con viento Les-Nordeste fuimos por tierra al Sur en busca de fondo a causa de que no les sucediese el calmar el viento y que las corrientes nos hiciesen perder lo granjeado como sucedió a prima noche, dando fondo por esta causa, habiendo divisado la garita a prima noche y así quedamos.

15 El día 15 habiéndose largado el alba con viento que comenzó por el Nor-norueste y Norte terral entramos en el puerto de San Juan de Ulúa a las once del día, don de quedó surto, habiendo Nuestro Señor sido servido de habernos traído a salvamento y sacado de tan desconocidos peligros y continuos trabajos por mar y tierra en el dicho puerto de Veracruz en quince de abril de mil seiscientos noventa y dos años.—Domingo Terán.

**Ramo de Historia.**

**Tomo 27.**

**Págs. 120-124.**

**Declaración hecha por el ayudante D. Alonso de Rivera.**

En el real de Santa Margarita de Buenavista el 18 de marzo de 1622, ante el general D. Domingo Terán de los Ríos Gobernador de las armas, teniente capitán general y teniente general del Excmo. señor Virrey de estos Reinos, hice parecer ante mí al ayudante de Gobernador de las Armas D. Alonso de Rivera, soldado de la real armada de barlovento del cual tomé y recibí juramento que hizo por Dios N. S. y la señal de la cruz según derecho y prometió decir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado y siéndole por el tenor del interrogatorio que para este efecto se le demostró. Dijo: sí juro y amén y preguntado en orden al primer punto del interrogatorio sobre la llegada a la nación Asinay derrota y jornada ejecutada en la marcha, como en la trasmarcha de la retirada y paso a la nación cadodacho y ribera de su río como en los caminos y señaladamente en la forma que hallamos en la referida nación y sus naturales, tanteo en el terreno, como en sus montañas que las componen sus distancias, desde la nación cadodachos hasta San Marcos; pues de los cadodachos al río de la Trinidad que hay 133 leguas responde a lo primero: que lo que pasa sabe es, por haberlo visto que pocos días antes de nuestra entrada habían flechado los na-

turales de la nación Asinay muchos caballos y yeguas que es lo que se observa únicamente en todas las naciones que se sublevaron y que oyó decir a los Reverendos Padres Misioneros Apostólicos del Santo Evangelio como a los soldados que quedaron de guarnición en aquellas fronteras, como días antes de nuestra llegada se hallaron los R. R. P. P. en dictamen fijo de desalojar abligados del rigor de los indios y aun antes de la partencia al nuevo descubrimiento de la nación Cadodachos les flecharon ciertas cabalgaduras y a la partencia del ayudante Juan García en demanda del socorro que había de aliviar a este lago de San Bernardo, se hallaron ciertos religiosos con los caballos ensillados, y que sabe que le hicieron bastante instancia para que los trajese, y no queriendo dicho ayudante por no tener orden de su gobernador, les persuadiese en orden a que se suspendiesen la venida por el interin de la tras marcha en la retirada de la nación cadodachos y que sabe este testigo por haberlo visto y oído decir como todos los Reverendos Padres estaban en dictamen fijo de salir y sólo seis han llegado con nosotros y otros dos que quedan en mayor número no salieron por falta de avío de cabalgadura y que a este mismo tiempo ocurrió varias veces el R. P. comisario fray Damián Masanet pidiendo socorro como superior de ellos porque de lo contrario protestaban a dicho Gobernador la salida haciéndole cargo de la hacienda real y preguntado que si sabe ¿por qué títulos o razones intentaban desamparar las Misiones? Responde que por estar amenazados del indio gobernador y Bernardino su sobrino con el cual envió dicho de los naturales recados para que los R. R. Padres saliesen, porque él y su tío el Gobernador salían a campaña y que si les hallaban de vuelta los habían de echar a palos y qué hacían allí, que por qué no se iban a su tierra con otras muchas amenazas que les hicieron; y últimamente les oyó decir este declarante como los naturales estaban en términos de sublevación, y que el no haber ejecutado su designio y contenerse, era por reconocer más número de guarnición en nuestra llegada; y preguntando si sabe dónde estaba el Gobernador y Bernardino y todos los

naturales. Dijo: que a dicho gobernador y Bernardino los vió una tarde en cierto paraje a distancia de veinte leguas con poca diferencia y que sabe que en el referido paraje nombrado San Servando le mandó nuestro Gobernador de las Armas pasase a sus rancherías donde se hallan las Misiones y que con todos los naturales nos viniesen a recibir, ya que en el término de once días que nos mantuvimos en la dicha nación Asinay nos parecieron; y preguntado si vió a los naturales y el número que supone? Responde, que en dicho tiempo no vió ni veinte indios de todas edades y que hasta la retirada del nuevo descubrimiento de los cadodachos no vió a dicho gobernador ni a dicho Bernardino, y preguntado si la parte donde hoy se mantienen las misiones es lugar permanente y deputado para poblarlo, o que se mantengan familias si hay terreno suficiente para poderse mantener y criar ganados o si las armas pueden dominar los naturales? dijo: que no es competente, ni las armas pueden dominarlos por el terreno que de conocido es inútil y casi inhabitable como lo demostró; pues favorecidos estos naturales con la montaña que corre del nuevo descubrimiento de los cadodachos al río de San Marcos, campar no pueden las armas, ni dominarlos siendo este enemigo que huyendo vence. Y preguntado a este declarante el modo que estos naturales tienen en sus sementeras dijo: que su continuo de ellos en la siembra se reduce como cosa de un almud de maíz a lo más, y de ahí para abajo y que los once meses del año con poca diferencia se mantiene en estas campañas con ganados cíbolos, que es tan infructuoso el terreno que a sus mismas plantas y naturales no los puede mantener, ni a los ganados pues al tiempo de la partensa y en el corto de la entrada de ellos consta de más de mil ochocientas, inclusive las crías de ganado menor como son cabras y ovejas y algún ganado vacuno y todo el vacuno alzado en los montes y el menor referido muerto, ni a las plantas y arboledas, ni las más crecidas se mantienen a las de la tierra sin profundar sus raíces y al más leve desgarrón de viento de raíz viene a tierra y los más bajos sin corazón. Y preguntado si la

parte donde se mantienen las misiones o a corta distancia fuera de ellas hay algunas campañas? dijo: Que no las ha visto y que tiene noticia que en distancia de las dichas 103 leguas tan solamente del río de la Trinidad al de San Marcos y éstas tan estrechas que por una y otra parte las coronan montes y que únicamente donde residen las misiones están reducidas a una cañada que corre de Norte a Sur con poca diferencia que no hay por la mayor anchura de monte a monte ni tres tiros de escopeta y que la forma que tienen dichas misiones son sin forma reducidas a cuatro ranchos guarnecidos de cañas en que viven los religiosos y preguntado si en el término de la estada como en el de la retirada y mantención observó los movimientos de los naturales dijo que en los pocos que vió reconoció ser la suma codicia y sólo llevados del interés y que no le parecieron bien sus movimientos. Y si sabe lo fragoso de los caminos? responde: Que los ha visto y anduvo con dicho gobernador de las armas más tiempo de seis meses, y éstos reducidos a rigores de tiempo, aguas, nieves, yelos hasta que últimamente desde el real de Sta. Cecilia hasta el Colorado y otro arroyo que corre a la distancia de diez leguas, con poca diferencia halló toda la tierra inundada e impedida de trajinar y que todo lo anduvo a pie por haberse muerto los caballos y la mayor parte de mulas por el defecto de pastos y que moralmente hablando imposible para poder salir descalzos, desnudos por habérselo llevado los arroyos y ríos y sólo la gran providencia de la de Guadalupe a quien ofrecimos novena les pudo librar de tales rigores, y sobre todo haberse pasado más de 30 días sin polvo de harina y pan reducidos a una ración tan escasa de carne de vaca, tan sumamente flaca que sólo obilgados de la necesidad pudo mantenerlos y ésta fué de la que dicho gobernador de las armas condujo a dicha nación. Y si sabe que dicho gobernador de las armas en los empleos de su cargo cumplió con todos los empleos de su cargo y obligación y en el de ejecutar las órdenes y mandamientos de su Exca. y señaladamente en la educación y disciplina militar? dijo: que esforzó y cumplió con los referidos car-

gos y encargos de su Exca. con aplauso común de todos los que militamos bajo de sus órdenes y disposiciones arreglándose a la ordenanza militar. Y preguntado si fué uno de los nombrados al nuevo descubrimiento de los cadodachos y ribera de su río? responde: Que fué uno de los nombrados a la entrada dicha con dicho gobernador y en el número de los veinte y uno hombres y que en el término de los ocho días que se mantuvieron en la ribera en la Nación cadodachos entendió en su reconocimiento, tanteo y sondeo de él y que hizo diligencias dicho gobernador en busca de cayucos por no haberse en el río y que a los dos días, y a media legua con poca diferencia de distancia a él le halló en un estero o laguna que al parecer era derramadero de su río grande mencionado y luego pasó dicho gobernador con dicho número de caballería y algunos naturales de los cadodachos le sacaron de un derramadero y le condujeron por un monte, abriendo varadero sobre parajes hasta que le pusieron en el río y al día siguiente se embarcó el gobernador de las armas y el alférez real y piloto don Alejandro Bruno con tres hombres y corriendo nueve tornos río abajo como tres leguas con poca diferencia y otras tres río arriba de punta a punta y cantil a a cantil, cuya distancia consta de ciento y veinte varas, y así río abajo para la marina, como río arriba se fué tanteando y sondeando en partes de diez palmos de agua hasta diez y ocho y de ahí para arriba cuanto más abajo se corrió con bastante brío su corriente y el día siguiente dimos paso a la otra banda del río a la parte del norte a reconocer y tantear la población circunvecina hasta las cuatro de la tarde, dejando en la playa y a esta oanda del Sur las cabalgaduras ensilladas con el resguardo competente y la orden de lo que debía observar por el ínterin de nuestro embarque, a cuya función se llegó el Padre comisario y que respecto de hallarse a pié con las mulas cansadas y haberse mantenido ocho días y en término de ellos ejecutado el reconocimiento posible como obligados por la falta de bastimentos, nos pusimos en retirada y trasmarcha. Y que esto es la verdad y lo que pasa. Y preguntado si sabe

o ha oído decir si los naturales de la nación cadodachos por las observaciones que hizo este declarante a qué se reduce? responde: Que la dicha nación según el corto tiempo que se mantuvo es el gentío más crecido que la nación asinay, más bien agestada así hombres como mujeres, más benigna y más cariñosa que la dicha nación Asinay y que en su línea nos cortejaron bastantemente y que la dicha nación es numerosa y sus poblaciones formada en una y otra ribera y que cada parcialidad la gobierna y rige un capitán y estos capitanes todos corren bajo de la cuerda de un teneci que es a manera de un santón a su usanza a quien todos los capitanes obedecen. Y preguntado si los de la nación Asinay van a su escuela o si tienen una educación, o si ha visto y oído decir han bautizado algunos de ellos los Reverendos padres, dice que sabe se bautizaron hasta ochenta indios en artículo de muerte por habérselo dicho el R. P. fray Francisco de Jesús y que éstos eran de mayores edades y dos muchachos que llevó consigo también dice que van bautizados y éstos son originarios de dicha nación y que no vió ni oyó decir acudiese ninguno a la doctrina por el término de dos años con poca diferencia que es en el que se mantiene la parte de los religiosos que si les mandaban venir a enseñarles a persignarse pedían les diesen interés de cuchillos y cascabeles y que recibidos no volvían más y que en oyendo las campanas se escondían ni se persuade a que por el caso presente fructifique su conversión como se verifica en la retirada de los seis reverendos padres. Y preguntado el estado tan funesto y débil en que hallamos la caballada que por vía de socorro vino a cargo del capitán don Francisco Benavides del Reino de León? responde que los ví tan maltratados que a la primera marcha en distancia de dos leguas en demanda de este estalaje de Buenavista remudaron diferentes soldados hasta cuatro o cinco veces, y que la necesidad les obligó a montar en las mulas cansadas; y que esto es lo que sabe por haberlo visto y oído, comunmente a todos, se cargo del juramento que hecho tiene; y que si es necesario lo vuelve a hacer de nuevo en que se afirmó y ratificó y

siéndole leído su dicho y declaración dijo, estar bien escrito y que no tiene que quitar ni añadir y que es de edad de veinte y un años poco más o menos y natural de la ciudad de Cádiz, en los Reinos de Castilla y que no le tocan las generales de la ley y lo firmó junto conmigo dicho gobernador y los testigos de mi asistencia a falta de escribano público y real en virtud de lo acordado en despacho formal del superior gobierno de estos reinos. Por mi y ante mí.—D. Domingo Terán. D. Alonso de Ribera. Testigo, Gaspar de Treviño. Testigo, Juan de Guerra.

De este mismo tenor siguen otras declaraciones que todas concuerdan con esta que acabo.

**Parecer del Padre Comisario Fray Damián Masanet y demás Religiosos Misioneros. Julio 19 de 1691 años.**

Hoy jueves 19 de julio de 1691. El Gobernador D. Domingo Terán de los Ríos llamó a junta a los Reverendos Padres Predicadores y Misioneros que por orden del Excmo. señor Conde de Galve Virrey y Capitán General de esta Nueva España condujo a la provincia de los indios texas, a los capitanes y oficiales de sus tropas y propuso como el día 3 de julio de este presente año despachó desde este paraje del río de San Marcos al señor capitán D. Francisco Martínez con veinte soldados a la bahía del Espíritu Santo por conducir y traer a los soldados que hubieren de salir en tierra de las embarcaciones que habían de haber salido del Puerto de la Veracruz por orden de su Exca. y que dicho capitán D. Francisco Martínez llegó a dicha bahía del Espíritu Santo el día seis del presente julio, se estuvo en aquella costa hasta el día 13 que salió; en todos estos días recorrió dicha costa dió muchos humazos y no halló embarcación alguna. Los indios de toda aquella costa le dijeron que no habían aportado por aquella costa españoles, dejó dicho capitán Francisco Martínez a los indios de dicha costa para que si llegasen dichos españoles

lo den para que sepan cómo pasamos y que volverán por ellos y dice dicho gobernador D. Domingo Terán de los Ríos si será acertado el que nos aguardemos en este paraje del río de San (Cristóbal) digo San Marcos y despachar diez soldados a la costa de la raya para que si llegase nuestra gente avisen y se les lleve todo avío para poder venir.

Dice dicho señor Gobernador D. Domingo Terán de los Ríos que lo mismo será aguardar la gente que había de venir para la mar en este paraje que en los Texas a lo cual respondió y en nombre de todos los religiosos.

Fray Damián Masanet, comisario de las Misiones de los indios texas y demás Reverendos Padres predicadores y misioneros que por orden del Excmo. señor conde de Galve, Virrey y Capitán General de esta Nueva España pasan a dichas misiones con patentes de nuestro reverendísimo padre fray Juan de Capistrano, comisario general de esta Nueva España pasan a dichas y en nombre de todos los religiosos y misioneros mis hermanos y compañeros, digo: como habiendo visto la propuesta que en forma de junta propuso el señor gobernador D. Domingo Terán de los Ríos, me conformo y es mi parecer el que se esté a las órdenes que tiene despachos su Exca. sin que por ningún pretexto ni motivo se dejen de observar al pie y a la letra conforme el maduro acuerdo de su Exca. y acertada disposición lo previno todo. En cuanto que vayan 10 soldados a la costa de la bahía a estarse quince o veinte días por si acaso aportare nuestra gente que avisen. Digo, lo primero que todos los indios enemigos y desde que se descubrió este Reino, los más años han matado españoles y gente de la Europa, franceses, ingleses y holandeses y como nunca han tenido castigo hoy se hallan muy avilantados y no hacen caso de la gente blanca. Lo segundo que digo es que en la costa de la bahía del Espíritu Santo en más de 12 leguas en contorno no se puede vivir con caballada muchos días porque las aguas son muy malas y la caballada que llega gorda se enflaquece a pocos días de estar allá: porque de

día los tábanos y de noche los murciélagos y mosquitos no les dejan parar. Otro: que si los indios de la costa ven poca gente y se les da tiempo de convocarse y llamar las demás naciones, cuando menos de noche quitarán la caballada y los soldados y pie después no son hombres y así digo que no soy de parecer que vayan dichos soldados a la costa de la bahía tantos días.

En lo que dice de que lo mismo es aguardar en este paraje que en los Texas; digo, que no es todo uno porque sabemos que desde febrero o antes estaban las embarcaciones que habían de venir en el puerto de la Veracruz con toda prevención de gentes armas y bastimentos sólo aguardando la orden de su Exca. para ponerse a la vela haciendo cómputo del tiempo que dichas embarcaciones han menester desde la bahía del Espíritu Santo con el tiempo que llegó el correo que se despachó desde Coahuila cuando salimos; el tiempo que tardamos para llegar a este paraje y los días que tardaron en ir y estar en la costa de la bahía cuando menos había de haber más de 20 días, que ellos nos aguardaban y no habiendo noticia en la costa de tal gente se vé claramente tuvieron algún contratiempo, o se perdieron o se les llevó el enemigo; además que manda su Exca. que llegando en derechura a la bahía vaya el capitán don Francisco Martínez con 20 soldados y dicho señor gobernador D. Domingo Terán de los Ríos pase adelante con sus tropas para los Texas y vaya en su alcance dicho capitán D. Francisco Martínez con su gente, digo: Que ya por falta de la gente habernos aguardado en este paraje 18 días perdiendo tiempo y sin llegar al ministerio a que venimos; soy de parecer que marchemos para los Texas y después de estar allá se hagan todas las diligencias que se tuvieren acertadas en orden a todo. Y respecto de haber quedado en las misiones de los Texas, el año pasado de 90 y cuatro religiosos, tres soldados y un muchacho y haber catorce meses que aguardaban socorro, estando faltos de un todo y estando nosotros tan cerca y a seis días de camino, soy de parecer que cuanto antes salgamos para socorrer a

aquellos pobres religiosos y ver el estado en que se hallan aquellas misiones. Por último digo: que en caso que las razones referidas y motivos juntos no tengan cabida, digo: Que el señor gobernador D. Domingo Terán de los Ríos haga notorio a todos los órdenes e instrucciones que le dió su Exca. y que en todo se esté a lo que su Exca. tiene mandado, ordenado y dispuesto en dichas instrucciones, y lo firmamos todos en 19 de julio de 1691.—Fray Damián Masanet, Comisario de las misiones. Fray Miguel Estela.—Fray Antonio Miranda.—Fray Antonio de la Concepción.—Fray José Saldaña.—Fray Pedro García.—Fray Juan Garaycochea.—Fray Pedro Fortuni.—Fray Francisco Hidalgo.—Fray Nicolás Revo.

#### D i a r i o

que hicieron los padres misioneros que principia en 16 de mayo y que finaliza en 2 de agosto de 1691.

El día 16 de mayo de 1691 años salí de la misión de San Salvador del Valle de Santiago, jurisdicción de Coahuila con los padres misioneros predicadores fray Francisco Hidalgo, fray Nicolás Revo, fray Miguel Estela, fray Pedro Fortuni, fray Pedro García, fray Ildefonso Monge, fray Joseph Saldaña, fray Antonio Miranda y fray Juan de Garicochea, tres donados y un muchacho que llevé de Querétaro y todos para la empresa y conquista espiritual de las almas de los gentiles indios texas y demás naciones que se les agregasen, todos con patentes de nuestro Reverentísimo Padre Comisario General de esta Nueva España, fray Juan Capistrano y por orden del Excmo. señor conde de Galve, virrey y capitán general de esta Nueva España.

16. Dicho día y después de haber dicho todos misa, entregué la misión de San Salvador al Lic. Juan Bautista de Cepeda, Presbítero el cual por orden del Ilmo. S. Obis-

po de Guadalajara estaba aguardando nuestra salida para quedarse en dicha misión y administrar como cura a dichos indios que en ella quedaron como consta del recibo que me dió dicho licenciado.

Así como salimos de dicha misión de San Salvador continuamos al Nordeste con tierra llana con algunos montecillos de mezquites no grandes, siempre a la vista del río de dicha misión. Este día caminamos cinco leguas y paramos a la orilla de dicho río en donde hace una loma alta sin monte, paraje que le llaman los españoles el Real del Chocolate; yo le puse por nombre San Hubaldo por ser su día.

17. Jueves 17 salimos del paraje de Hubaldo y caminamos al Nordeste por tierra llana sin montes, a tres leguas estaban unos esteros de agua salobre, los cuales en tiempo de aguas tienen las vertientes para el Este; en estos esteros hay mucho pescado bagre y mucha almeja. pasamos dichos esteros y luego hallamos un monte de mezquites; y se divisan después unas lomas allá sin monte y corren de Poniente al Este, siempre a la orilla del río de Sabinas para pasar se vá a la punta donde rematan dichas lomas; llegamos al paso de dicho río y paramos; caminamos este día cinco leguas, puse por nombre a este paraje San Pascual Bailón por ser su día y en lengua de los indios se llama Guausan que quiere decir río chico.

18. Viernes 18 no caminamos por pasar los ganados y recuas que aunque el paso del río es de piedras para mulas cargadas, se pasa con algún trabajo y este paso es el mejor que tiene este río; tiene en el paso muchos sabinos, álamos y fresnos; los ganados pasaron por su pie y muy bien; gracias a Dios.

19. Sábado. 19 salimos de San Pascual Bailón y río de Sabinas; caminamos al Norte por tierra llana de monte de mezquites y nopales; a legua y media está una sali-

na grande, la cual llegando a faltarle el agua cría sal muy buena; en algunas partes se pasa junto a ella por la parte de arriba; proseguimos el mismo rumbo por tierra muy llana al pie de unas lomas tendidas está un estero de agua muy grande y en tiempo de secas suele faltar el agua; caminamos este día seis leguas, a este paraje puse por nombre San Félix, por estar este día en él, en lengua de los indios se llama Chacalep; y los españoles llaman el charco del pescado.

20. Domingo 20 no caminamos por aguardar al gobernador D. Domingo Terán que bajó de Coahuila con algunos soldados.

21. Lunes 21 llegó a dicho paraje el gobernador de las armas con los soldados y desde que llegamos al río de Sabinos, el capitán D. Francisco Martínez despachó dos soldados río abajo, los cuales fueron a encontrarse con dicho gobernador y guiarle al paraje donde le aguardábamos el juntarnos en este paraje fué por la conveniencia de los ganados y recua, porque todo salió del Nuevo Reino de León y de ir a Coahuila habían de rodear más de cuarenta leguas de mal camino y los ganados se habían de haber imposibilitado y después perdido; el día que juntamos aquella noche hubo mucho clarín y tambor; y diciendo que la caballada se había de espantar y de noche huirse, dijo el gobernador que no tocasen; aquella noche hubo estampida de caballos y a otro día por la mañana faltaron ciento y cincuenta los que se cobraron a fuerza de matar los que habían quedado corriendo los soldados en ellos para recoger dichos caballos que se habían espantado y huído.

22. Martes 22 no caminamos porque dijo el gobernador D. Domingo Terán que tenía que escribir y despachar correo a su Exca.

26. Sábado 26 salimos de San Félix caminando al Nordeste por tierra llana después de haber andado como tres

leguas está un bajío de salitre que corre para el sur y después unas lomas tendidas. Este día caminamos cinco leguas y paramos en unos esteros de agua a quien puse por nombre San Felipe por ser su día; en las otras jornadas le llamaron el agua verde; en lengua de los indios se llama Asanguan que quiere decir corazón.

27. Domingo 27 salimos de San Felipe Neri y caminamos al Nordeste siguiendo unas lomas y paramos en un arroyo de agua salobre, este día caminamos cinco leguas y estos días anduvieron con nosotros los indios de nación Mezcaleros, Yoricas, Chome, Parchacos, Alachome, Pamais, todas estas naciones viven desde el río grande o del Norte hasta el de Sabinos no están de asiento en parte alguna, siempre andan buscando la cíbola y las comidas que les da la tierra; no siembran, ni menos se amaían a cosa que sea trabajar. A este paraje le puse por nombre San Juanico; los indios le llaman Guagal.

28. Lunes 28 salimos de San Juanico y caminamos al Nordeste por tierra llana algo doblada; pero muy amable, después de haber andado como tres leguas en unas lomas altas se divisa el río, no el agua si los paredones que tiene en las orillas y para ir al paso se camina al Norte con monte de mezquites por tierra llana; antes de llegar al río cerca de una legua está un arroyo de agua que corre para el río; el paso del río está donde hay unos mimbres altos: este día caminamos cinco leguas y paramos a la orilla del río del Norte, a quien otros llaman Río Grande, otros Río Turbio porque el agua siempre lo está. A este paraje puse por nombre San Fernando por haber estado en él y dicho misa en su día; en lengua de los indios se llama Pulapaexain que quiere decir donde se crían gallinas, también le llaman los indios Ganapetuan que quiere decir agua grande.

29. Martes 29 salieron los soldados a buscar los caballos que faltaban porque la noche antecedente dió la caballada estampida y faltaron 40 caballos.

30. Miércoles 30 salió una escuadra de soldados a buscar los caballos que faltaban y quedaron perdidos los dichos cuarenta caballós; otra escuadra fué a matar cíbolla que la había en abundancia.

31. Jueves 31 pasaron el río los ganados y las recuas, todo pasó muy bien a Dios gracias.

## J u n i o .

1o. Viernes 1o. de junio todos los soldados y arrieros empezaron a pasar el ganado de ovejas y cabras y todo lo pasaron a caballo porque el paso del río tiene de ancho un tiro de mosquete con mucha corriente el agua, no puede pasar el ganado por su pie ni hay maderas para hacer balsas; dicho día pasaron la mayor parte del ganado; aquella noche como a las once se levantó un huracán tan espantoso y con tanta violencia que los mezquites grandes que hay en aquel paraje los tronchó; las tiendan las arrancó y llevó como si fueran una paja; duró como tres horas y en todo este tiempo llovió y caía el agua que parece la vertían a cántaros; todo este contratiempo aguantamos sin más abrigo que el rezar muchas veces la letanía de la Virgen Santísima y la rogativa a los santos que tenía señalados por patronos de nuestro viaje y buen suceso a quienes todas las mañanas todos los religiosos antes de salir del paraje, puestos de rodillas rezábamos dicha rogativa y letanía a la Virgen Santísima y a la santísima cruz San Miguel, San Joseph N. N. San Francisco San Antonio de Padua, Santa Rosa de Viterbo y las ánimas del purgatorio.

2. Sábado 2 a medio día acabaron de pasar el ganado menor con mucha felicidad las cinco de la tarde; ya el río venía muy crecido que no se podía pasar.

3. Domingo tres del Espíritu Santo después de misa salimos de San Fernando y río del Norte porque el paraje

estaba muy falto de pasto para los ganados y caballada; caminamos al Norte por tierra doblada de arroyos, lomas y monte de mezquite, y esta tierra de esta manera será como tres leguas; después ya es tierra llana y buena; paramos en unos esteros que hay en un monte de árboles altos que se llaman palo blanco y en las jornadas pasadas le nombraron el Charco de los Cuervos. Yo le puse por nombre San Bernardo y en lengua de los indios se llama Guampachet que quiere decir agua de lodo; en todos los días pasados hubo mucha cíbola y hoy más.

4. Lunes 4 después de misa salimos de San Bernardo y caminamos al Nordeste por tierra llana de monte y poco después de haber caminado como una legua se divisa la arboleda de un arroyo que corre del Nordeste al Sur, no tiene agua: seguimos al mismo rumbo y bajamos al Nordeste 4a. al Este por unas lomititas tendidas de monte de mezquite; llegamos a la orilla de dicho arroyo en donde tene mucha agua y a un tiro de arcabuz están cuatro encinos grandes juntos y copados en donde paramos; a este paraje le llamaron en las jornadas pasadas Arroyo del Pullón; porque la primera vez un soldado sacó un bagre de Pullón que así les llaman: yo le puse por nombre San Matías; en lengua de los indios se llama Samenpajo. Este día caminamos cinco leguas.

5. Martes 5 después de misa salimos de San Matías; caminamos al Nordeste por tierra llana y en algunas partes monte de mazquite no muy espeso; caminamos cuatro leguas y llegamos a un arroyo de mucha agua en tiempo de seca; a este arroyo le llamaron en la otra jornada el arroyo del Caramanchel y yo le puse por nombre San Lucas y en lengua de los indios se llama Guanapacti que quiere decir arroyo de dos aguas; en este paraje y en el pasado salieron muchos indios de la nación Quemis, Pachules, Ocanas, Chaguan, Pastaluc Paac: la ranchería estaba a la orilla de dicho arroyo desviada como tres leguas del paraje. Este día caminamos cuatro leguas.

6. Miércoles 6 Salimos de San Lucas y caminamos al Nordeste por tierra llana sin monte, después de haber andado como dos leguas está un arroyo sin agua, tiene agua en los charcos, antes de llegar a él hay un monte de mezquites, pasando dicho arroyo es tierra llana sin monte hasta llegar al monte grande que está antes del río, es el monte de mezquites grandes y muy tupidos; llegando a dicho monte se camina al Este hasta divisar por el Nordeste un cerrito alto cubierto de monte y se camina por él y luego se sale del monte y se entra al campo que está sin monte y dentro del mismo cajón del río donde es el paraje y no hay otro; a este río le llamaron río de las Nueces por los muchos nogales que tiene, yo le puse por nombre San Norberto por ser su día en nombre de los indios se llama Chotilapacqueen. Caminamos este día como seis leguas y paramos a la orilla de dicho río, hubo mucha cíbola y en el río mucho pescado bagre y robalo.

7. Jueves 7 salimos de San Norberto y por otro nombre río de las Nueces, pasado el río por la parte del Norte, luego se entra por una cañada de nogales muy grandes y se camina al Norte 4a. al Nordeste; al Sur de dicha cañada hay mucho monte de mezquites grandes y encinos; luego se camina al Nordeste 4a. al Este; llegando a divisar una loma alta de monte, por la parte del Nordeste se camina al Este 4a. al Sudoeste hasta llegar a una lomita que se descubre por la parte del Sur que por no tener monte de lejos parece blanca, llegando a ella queda a la parte del Sur y se camina al Leste por lomas tendidas de mucho monte de mezquite; después de haber andado como una legua se va al Nordeste 4a. al Este, hasta llegar a un arroyo sin agua y de mucho monte y a una legua está el río que tiene un nogal muy grande en el paso. Este día caminamos seis leguas y paramos pasado el río frío, a quien puse por nombre San Feliciano por salir de él en este día; en lengua de los indios se llama Guarapacavas que quiere decir agua fría.

8. Viernes 8 no se caminó porque el día antes los ganados no pudieron llegar al paraje por el mucho monte; hubo estos días abundancia de cíbola y pescado que el río lo tiene en abundancia y llaman bagre de pullón.

9. Sábado 9 salimos de San Feliciano y río frío; caminamos al Nordeste 4a. al Este como dos leguas y media por lomas extendidas de monte de mezquites no muy grandes, luego se entra la tierra llana sin monte; por la parte del Nordeste se divisan unos árboles altos que son encinos; por el Este un cerrito alto y algo lejos y siguiendo el rumbo al Nordeste y a los dichos encinos altos, se llega al río hondo; este día caminamos cinco leguas y paramos a la orilla de dicho río a quien puse por nombre San Bartolomé y en lengua de los indios llaman Guanapajac.

10. Domingo 10 día de la Santísima Trinidad no se caminó porque la noche antecedente dió la caballada estampida y se llevó las vacas, yeguas y cabras. Otro día a Dios las gracias se halló todo; de este paraje salieron los indios de nación Sanpanal, Patchal, Papañaca, Parchiquis Pacuáchiam, Aguapalam, Samampac, Vanca, Payaván, Patavó. A todos ellos repartí tabaco, rosarios, cuchillos y abalorios, después a la tarde llegaron otros de nación Pitahay, Apaysi, Patsau.

11. Lunes 11 salimos de San Bartolomé y río hondo, desde hoy y de este paraje caminamos para los Texas por tierra y diferente rumbo de el que llevamos en las dos jornadas pasadas, pasado el río caminamos al Norte 4a. al Nordeste por tierra llana sin monte llegando a un monte de mezquite se divisan muchos sabinos y se va para ellos que están a la orilla de un arroyo de agua que corre muy buena y en donde hay mucho pescado; para pasarlo se va al Este por dicho arroyo; se camina al Norte por tierra llana de mucho monte de mezquites y encinos, dejando unas lomas por la parte del Este; después de haber caminado como una legua se divisa una lomita alta, redonda, negra,

la cual por la parte del Norte tiene un monte de encinos altos, al pasarla queda a la parte del Norte; pasada dicha loma alta como media legua y subido otras lomititas tendidas de monte de mezquites y encinos, se divisa por el Nordeste la tierra llana y sin monte, sólo hay algunos encinos altos y muy apartados unos de otros, entrando a este llano se prosigue el rumbo al Nordeste llegando a otro monte de mezquites se entra por una cañada, luego se divisa la del arroyo que es grande de álamos, encinos altos y morales y todos entretejidos de parras; tiene este arroyo mucho pescado; hubo este día mucho cíbola, paramos en dicho arroyo y caminamos este día seis leguas. A este paraje puso por nombre San Bernabé, por ser su día y en lengua de los indios se llama Potapatana que quiere decir pozo.

12. Martes salimos del arroyo de San Bernabé y caminamos al Nordeste por monte de encinos y mezquites; la tierra muy andable como a un cuarto de legua se sale del monte en frente de una lomita alta; luego se entra por tierra llana sin monte hecha toda ella un prado hermoso con mucha cíbola y venados; desde este llano se divisa una loma alta y redonda por la parte del Nordeste se camina al Este; llegando en derechura de dicha lomita se divisa otra por la parte del Este; pasada esta loma tiene monte de mezquites altos; a media legua está el arroyo y se pasa por abajo de donde se juntan el arroyo de agua que corre y otro arroyo sin agua; este día caminamos cinco leguas y paramos pasado el arroyo a quien puse por nombre San Basilio y en lengua de los indios se llama Panapay.

13. Miércoles 13 salimos de San Basilio después de haber dicho misa y caminamos al Nordeste 4a. al Este, hasalir de unas lomititas tendidas de monte de encinos y mezquites; la tierra muy andable, entrando a la tierra llana se camina al Este y antes de llegar al río hay otras lomititas de encinos grandes; el río tiene mucha arboleda de álamos.

encinos, sabinos, morales y muchas parras; hay mucho pescado y en aquellos llanos muchas gallinas de la tierra.

Este día hubo tanta cibola que atropelló la caballada y se llevó cuarenta caballos, los cuales con harto trabajo de los soldados los juntaron otra vez con la demás caballada. En este paraje hallamos la ranchería de los indios de nación Payay; es nación muy grande y la tierra donde habitan muy buena; a este paraje puse por nombre San Antonio de Padua por ser su día, y en lengua de los indios se llama Yanaguana, caminamos este día cinco leguas.

14. Jueves 14 día de Corpus no se caminó por estar aquellos indios presentes, mandé poner una cruz alta y delante de la misma cruz se hizo una enramada de árboles álamos en la cual se puso el altar, dijeron misa todos los religiosos y a la misa mayor asistió el gobernador D. Domingo Terán de los Ríos, el capitán D. Francisco Martínez y los más de los soldados, los cuales dispararon muchos tiros y al alzar la hostia hicieron salva con toda la arcabucería a todo lo cual se hallaron presentes todos aquellos indios; después de la misa dí a entender a dichos indios por el capitán de la nación Pacpul como aquella misa y los arcabuzasos que los españoles habían disparado era todo en obsequio, festejo y alabanza que dábamos a Dios Nuestro Señor en agradecimiento del beneficio y mayor fineza que su Majestad pudo obrar con nosotros que fué el dejarse sacramentado bajo las especies de pan y vino que eran los que habían visto alzar en la misa.

Después les repartí rosarios, navajuelas, abalorios, cuchillos y tabacos; al capitán le di un caballo; tenían en medio de la ranchería que es decir en medio del pueblo una cruz alta de madera que dijeron que sabían que los cristianos en sus casas y pueblos ponían cruces y que las respetaban mucho por ser cosa en que se agradaba mucho al que era Dios y Señor de todo. Otro día cuando salimos, dicho capitán Payay en acción de gracias y agradecimiento

dijo: que él quería acompañarnos y guiarnos hasta la rancharía de los indios chomanes y juntamente mandó a cuatro indios de su gente fuesen ayudando a los españoles a arrear los ganados y demás que se les ofreciese.

15. Viernes 15 salimos de San Antonio de Padua y Caminamos al Este 4a. al Nordeste por tierra llana, sin monte, en el camino muchas lomas tendidas de encinos; todo el día caminamos al mismo rumbo y fueron cinco leguas, paramos en un arroyo de agua que en partes no corre; hubo mucho cíbola y en los esteros caimanes, pescado en abundancia; a este puente puse por nombre Santa Crecencia por ser su día; en lengua de los indios se llama Ymatiniguaiacomien que quiere, decir río donde hay colores para pintar las adargas.

16. Sábado 16 salimos de Santa Crecencia y caminamos al Nordeste 4a. al Este por tierra llana, sin monte por la parte del norte hay unas lomas tendidas de poco monte y se divisa una loma alta de árboles que son encinos altos y se camina por ella, queda por la parte del Norte, junto a esta loma hay un monte de mazquites y luego se baja a un arroyo de agua que no corre; tiene arboleda muy alta de morales, nogales, parra, encinos y palo blanco; subiendo a la loma por el mismo rumbo del Nordeste 4a. al Este se divisan unas lomas altas que corren de Norte al Leste y subiendo el mismo rumbo se llega a un bajío de monte de mezquite, luego a un arroyo de agua que corre; el agua de dicho arroyo es caliente y salobre, dentro del arroyo y la misma agua, está un peña que por una abertura que tiene, arroja hermosa agua fría. Este día caminamos cuatro leguas y puse por nombre a este paraje San Félix por ser su día y por haber sido día feliz de mucha cíbola, gallinas de la tierra, pescados y agua fría; en lengua de los indios se llama Papulacsap.

17. Domingo 17 salimos después de misa de San Félix y caminamos al Nordeste 4a. al Este por tierra llana

sin monte; luego se divisan unas lomas altas sin monte por la parte del Norte las cuales corren de Nordeste al Leste, llegando a estas lomas hay un monte de mezquites; la tierra es muy andable sin piedras y llegando a estas últimas lomas hay un monte de encinos; se divisa la arboleda del arroyo; de la tierra de dicho arroyo es colorada en sus orillas; primero hay un arroyo que es sin agua, se pasa por el monte que es de mezquites y a poca distancia está el otro arroyo que corre, estos dos arroyos se juntan abajo, tienen mucha arboleda de morales, encinos y álamos; hubo mucha cíbola y pescado, caminamos este día cuatro leguas; puse por nombre a este paraje San Marcelino por estar en él en su día; en lengua de los indios se llama Xolotón que quiere decir nueces negras.

Advierto que hasta este paraje es todavía una legua desde la misión que fundé en el valle de Santiago con el título de San Salvador, la cual entregué al ordinario de Guadalajara; desde este paraje hasta los Texas son otras lenguas; se siguen las naciones de los indios Catqueca, Cantona, Emet, Cavas, Sana, Tojo, Toaa y otras. El paraje referido por estar a la raya de indios que aunque son todos amigos y no tienen guerras hablan diferentes idiomas. Al mismo paraje a quien tengo referido que llaman Xaloton; estas otras últimas naciones que hay para los Texas le llaman Bataconiquiyoqui.

18. Lunes 18 salimos del paraje de San Marcelino por monte de mezquites y caminamos al Norte 4a. al Nordeste hasta llegar a unas lomas altas en donde se acaba el monte; en este paraje encontramos un indio que venía a caballo y dijo cómo los capitanes de las naciones Choma, Cibola, Cantona, Calome, Catqueza, Caynaya venían a recibirnos de paz; pasamos adelante con el mismo indio y después de haber andado como media legua encontramos a dichos capitanes en otros indios que venían con ellos, todos a caballo. Así que llegaron a nosotros se apearon todos de sus caballos y con mucha cortesía nos saludaron; sacaron dos

cartas que traían de los religiosos que el año pasado quedaron en los Texas, abrí dichas cartas y ví que los religiosos me avisaban de cómo en los Texas había mucha enfermedad y que habían muerto muchos indios y que había sido servido Dios de llevarse para sí el alma del padre predicador fray Miguel Toncuberta el día cinco de febrero de este presente año; dicho religioso desde cuando vine en aquellas misiones por Presidente y Prelado de los Religiosos murió de enfermedad que le duró ocho días de calenturas y todos ellos los gastó en actos de amor y pidiendo a Dios Nuestro Señor perdón por aquellos pobres infieles. Después nos dijeron dichos capitanes que su rancharía estaba en el río y en uno de los dos ojos de agua de que se forma el río de Guadalupe; fuimos juntos y guiando dichos capitanes caminamos al Nordeste por tierra llana sin monte, algunas lomas tendidas; paramos a la orilla del arroyo que se junta al río; la rancharía estaba dentro del monte. Este día caminamos cinco leguas y puse por nombre a este paraje San Gerbacio, por salir de él en su día; en lengua de los indios se llama Conaqueyadesta, que quiere decir en donde nace el río.

El día que llegamos, aquella tarde fueron todos los capitanes, cada uno con su gente y en forma de procesión. El primero fué el capitán D. Juan Safrata con su gente y nación de indios Choma y el capitán de la nación Cantona que traía su gente con los Chomanes; dicho capitán Cantona venía delante con una cruz de palo que dijo había muchos años que la tenía con mucho cuidado y veneración. Después vino el capitán Cibola con su gente y los de las naciones Chalome y Caynaya. Este capitán vino delante y traía una imagen de N. S. de Guadalupe que era de las que el año pasado se repartieron y se dieron a los capitanes y que el Excmo señor conde de Galve, virrey y capitán general envió para dicho efecto; después de éstos vino el capitán de la nación Catquesa que es un indio que se llama Nicolás, muy ladino en su lengua mexicana y en castilla entiendo todo cuanto se le dice, este indio se crió en Parras

después pasó al Nuevo México y otra vez volvió a los suyos por vivir con libertad de conciencia y sin sujeción alguna y más si se atiende al modo que tienen en su mal gobierno y barbaridades que el que es peor y sobresale en bárbaro o guerrero es tenido por más noble y es el que tiene séquito de indios.

Si conoce a los españoles y les sabe hablar hace creer a los indios cuanto se le antoja y en particular que tiene a los españoles que le han dicho le asistirán en sus guerras y cuanto se le ofreciere; con estas razones y entre indios bárbaros queda cualquiera indio ladino graduado por hombre insigne entre aquellos bárbaros que no son gente; todo lo referido le sobra a dicho capitán Nicolás Catquesa; con todo ésto este día vino con su gente y traía una imagen de N. S. de Guadalupe de las referidas, e hizo lo mismo que los otros que fué llegar a dos coros en forma de procesión y besarme el hábito y la mano.

Después de estar todos juntos, grandes y chicos llamé a los capitanes y les di a cada uno para su gente. Para los hombres tabaco, navajuelas, cuchillos, belduques; para las mujeres rosarios, sarcillos, abalorio y vandilla colorada, quedaron todos muy contentos y más cuando les llevaron a la ranchería dos cargas de harina para que la repartiesen cada uno de los capitanes a su gente un tercio. Las naciones referidas de indios Choma, Cíbola, Caynaya son indios que viven y es su tierra la ribera del río del Norte; estos confinan con los indios salineros que viven en las riberas del río Salado que se junta con el río del Norte; confinan también con los indios Apaches y tienen guerras con ellos. Los Apaches es cordillera que corre de Oriente a Poniente y con todos tienen guerra, sólo con los salineros tienen paz. Con los españoles del Nuevo México han tenido siempre guerras que aunque algunas veces han hecho paces, duraron poco y al fin ellos dominan todas las naciones y dicen las otras naciones que ellos no son valientes porque pelean con los caballos armados y ellos tienen ar-

mas defensivas y ofensivas. Son indios muy hábiles y guerreros, Dios Nuestro Señor los traiga al conocimiento verdadero de nuestra santa fé católica; éstos de nación Choma son indios que en el Parra y Nuevo México llaman Yumanes, todos los años vienen al reconocimiento del río de Guadalupe y algunos hasta los Texas vienen a matar cíbola y llevan las pieles porque en sus tierras no hay cí-bolas y así que entran el frío se van a su tierra.

Advertencia: cuando salieron dichos capitanes todos traían en sus caballos unas sillitas muy chiquitas a modo de sillitas bridas; y preguntándoles que de dónde habían sacado aquellas sillitas dijeron que las habían quitado en guerra a los Apaches.

El D. Juan Labiata, capitán de dichos Chomanes (a quienes llaman Tumanes) enseñó un título de gobernador de su nación y demás que se le agregaren. Otro indio de la misa nación enseñó otro título de teniente del mismo D. Juan Labiata; ambos títulos les dió el gobernador de la Nueva Vizcaya D. Juan Isidro Pardiñas.

Otro fué dicho D. Juan Labiata de dichos Chomanes e indio que habla en castilla y me dijo que si me había de quedar con ellos que de su gente había muchos que eran cristianos bautizados en el Parral, paso del Nuevo México: yo le respondí en qué parte habíamos de fundar su pueblo, y respondió que iríamos a su tierra que él no podía quedarse para de una vez que el haber venido era por la cíbola y las pieles, por quedar amigos y no a desabrirlo le dijo que bien sabía cuán lejos estaba su tierra y que por ahora no era posible respecto de haber quedado en los Texas; el otro año los religiosos muy solos y necesitados que otro año iríamos; todas estas razones bien ví yo que no eran otra cosa que llamarada porque si querían ministros en su tierra no dudo que los habrá porque dichos indios todos los años entran en el Parral y Paso de Nuevo México, quedamos amigos y en paz a Dios gracias.

En este paraje el dicho capitán Tomás Catquesa divulgó entre los soldados el que no pasasen de allí porque iban engañados que la tierra de los texas era tierra muy mala y enferma, que habían querido matar a los religiosos y les habían quitado todo lo que tenían de vacas, caballos, ropa y la de la Iglesia. Todo esto era con el fin de ver si podía conseguir el que nos quedásemos en aquel paraje que es su tierra y quedar con todo lo que llevábamos para fundar misiones en los Texas; mucha armonía causaron dichas razones en la aprensión de algunos y más en quien los gobernaba. El dicho capitán Tomás se me escondió cuando fui a buscarlo en la ranchería con el capitán D. Francisco Martínez quien nunca hizo caso de dichos, ni cuentos de indios.

19. Martes 19 salimos de San Gerbacio y caminamos al Este dos leguas por apartarnos de la ranchería y de la comunicación que ya había entre soldados e indios. La gente que habría de indios entre grande y chico sería como tres mil almas; la tierra es llana sin monte; a las dos leguas empieza el monte que es muy grande y a la orilla paramos por haber unos charcos de agua y el otro aguaje estaba muy lejos para poderle alcanzar los ganados aquel día por haber salido tarde: dicho monte es de mezquites y encinos y corre para el Este; aquella noche vinieron los capitanes a nuestro real y trajeron cinco muchachos cautivos, los cuales dieron al gobernador D. Domingo Terán y a los soldados por trueque de caballos; los cautivos son hijos de los indios de la nación Muruam que viven a los contornos del río de Guadalupe; estos indios tienen paz con los de la costa de la Bahía del espíritu Santo. Este día se caminaron dos leguas.

20. Miércoles 20 salimos de San Silvestre y caminamos al Norte 4a. al Nordeste por lomas de algunos mezquites y mucho pedernal; caminamos cinco leguas y llegamos al otro brazo del río de Guadalupe, al cual puse por nombre San Juan, y en lengua de los indios se llama Canocanayesatetlo que quiere decir agua caliente. Esta agua

en donde nace sale caliente y después corre fresca, hubo mucha cíbola y pescado. Caminamos este día.

21. Jueves 21 no caminamos porque la noche antecedente dió estampida la caballada y a otro día faltaron ciento sesenta caballos. Por la mañana salió el capitán Francisco Sánchez con nueve soldados y al mediodía volvieron con sesenta caballos que hallaron; pasaron en busca de los demás y aquella tarde hallaron otros cuarenta; quedaron perdidos por todos sesenta caballos.

22. Viernes 22 no se caminó, fueron a buscar la caballada que faltaba y no hallaron cosa ni rastro; aquella misma tarde llegaron dos indios de nación Cantona y dijeron que en la ranchería habían sabido cómo nos faltaban los caballos y que los capitanes y otros de sus indios venían para irlos a buscar y ayudar a los españoles.

23. Sábado 23. Antes de salir el sol llegaron al real los dichos capitanes con sus indios, luego que dijo que venían los indios mandó el gobernador D. Domingo Terán al francés Pedro Muñeque avisase a los indios que no entrasen dentro del real con armas lo que pudo resultar, no me atrevo a discurrir sobre ello por no ser mi profesión. Los indios por todos eran sesenta; luego se les dió harina para que comiesen y tabaco, después salieron doce soldados con dichos indios en busca de la caballada que faltaba. Unos indios que fueron solos sin soldados dijeron los habían visto y hallado y que por estar a pié se les fué dicha caballada y no la trajeron que se habían entrado al monte que es muy grande y espeso.

24. Domingo 24 después de misa fueron con algunos indios de los que el día antecedente habían visto la caballada perdida y con ellos el D. Juan Gobernador indio Choma no hallaron nada, ni aun ver dicha caballada por la mucha cíbola que había en toda aquella tierra y monte; volvieron sin dicha caballada y quedaron perdidos cin-

cuenta caballos. El D. Juan indio gobernador de los Chomanes se hizo cargo de buscarlos con su gente y llevarlos al río de San Marcos en donde le dijo el gobernador D. Domingo Terán le aguardarían y que de traer dichos caballos todos, le daría para él diez; a este río y último ojo de agua uno de los brazos de que se compone el río de Guadalupe puse por nombre San Juan Bautista.

25. Lunes 25 salimos de San Juan Bautista y pasado el río como una legua caminamos al Este y llegando a unas lomas se caminó al Nordeste 4a. al Norte por tierra sin monte algo doblada, muchos arroyitos y lomas muy andables, caminamos seis leguas y llegamos a un arroyo de agua que corre, tiene mucha arboleda alta de morales, fresno, palo blanco y parras; hubo muchísima cíbola; a este paraje puse por nombre San Juan y San Pablo; en lengua de los indios se llama Tetlaconaesa que quiere decir lugar donde hay tunas y mezquites.

26. Martes 26 salimos de San Juan y San Pablo y caminamos al Nordeste por tierra de lomas tendidas sin monte y de piedra pedernal tres leguas; hay un arroyo de mucha arboleda, todo el día se camina a la vista de una montaña que queda por la parte del Este; pasado dicho arroyo se suben unas lomas y se divisa la arboleda del río se camina al Este, pasadas las lomas hay entre el río y la montaña una vega de mezquites chicos, paramos a la orilla del río de San Marcos a quien los franceses llamaron río Colorado por serla la tierra y al parecer el agua; el río tiene mucha alameda, robles, sabinos, brasil y parras; hubo mucha cíbola; este día caminamos cinco leguas. ✍

27. Miércoles 27 salimos del paraje del río de San Marcos; pasamos el río, después caminamos al Este por tierra llana dejando por la parte del Norte la montaña y por la parte del Sur el mismo río de San Marcos; después de haber caminado como dos leguas pasamos otra vez el río de San Marcos, ya pasado buscamos paraje cómodo para

parar el real y lo hallamos muy bueno; este día caminamos como tres leguas chicas.

El rumbo que llevamos de seguir el río con tanto trabajo de haber de pasar el ganado a nado no se pudo excusar respecto a que por la parte del Sur corre en toda la tierra una montaña incontrastable hasta el río de Guadalupe y por la parte del Norte otra tal y para bajar a buscar paraje a propósito para los que habían de ir a la bahía del Espíritu Santo fué fuerza bajar y buscar la tierra menos trabajosa para las recuas, caballada y ganado. Todo este río en lengua de los indios se llama Carcayantino.

28. Jueves 28 no se caminó porque la noche antecedente dió estampida la caballada y por la mañana faltaron cincuenta y dos caballos; la misma mañana trajo el capitán Francisco Sánchez veinte y siete, los demás quedaron perdidos que fueron veinte y cinco, a este paraje puse por nombre San Pedro por haber dicho misa en él este día.

29. Viernes 29, después de misa salimos de San Pedro y caminamos como dos leguas al Sur 4a. al Sudoeste, por tierra llana sin monte hasta un arroyo que corre; pasado este arroyo caminamos al Este por tierra muy doblada de arroyos, cerros y mucho monte de nogales, robles, pinos y parras. Este día caminamos más de seis leguas y paramos a la misma orilla del río de San Marcos. Esta mañana cuando salimos fué el capitán Sánchez con cinco soldados a ver los caballos que faltaban y no hallaron cosa alguna.

30. Sábado 30 no caminamos porque los ganados no pudieron llegar el día antes al paraje con nosotros; estuvimos parados a la ribera del río de San Marcos, a este paraje puse por nombre San Pablo por llegar a él este día. En el tronco de un árbol en donde paramos que es el árbol palo blanco que así se llama, en esta tierra dejé graba-

da una cruz y los números del año en que estamos que son 1691.

## Julio .

10. Domingo 10. de Julio después de misa salimos del paraje de San Pablo y caminamos al Este; a media legua se entra al monte que es alto de árboles álamos y robles; entrados al monte a dos tiros de arcabuz está un cerrito alto con una subida; arriba es tierra llana con monte de encinos no espesos; luego se divisa la tierra llana con monte de encinos; a una legua está una laguna que corre de Norte a Sur a quien llaman los indios en su lengua Nenocodadda; tiene dicha laguna mucho pescado y caimanes; desde este puesto se ve la arboleda del río de San Marcos que está cerca y para ir al río y al paso desde dicha laguna se camina al Nordeste; este día no se pasó el río por buscar el mejor paso para las recuas; caminamos tres leguas a la dicha laguna de Nenocodadda, puse por nombre San Nicolás.

3. Martes tres después de misa salió el capitán D. Francisco Martínez para la bahía del Espíritu Santo, llevó veinte soldados y ocho arrieros, ciento cincuenta caballos, cincuenta mulas aparejadas, unas con cargas y otras para traer las cargas que hubiere y que se habían de sacar de las embarcaciones y todo para conducir los soldados que el Excmo. señor Conde de Galve, Virrey y capitán de esta Nueva España envió por la mar con las embarcaciones que se aprestaron por orden suya en el puerto de la Veracruz; quedamos a la otra vanda del río de San Marcos, aguardando a que volviese el capitán D. Francisco Martínez con los soldados que llevó y los que habían de salir de las embarcaciones; no pasamos adelante porque los soldados que quedaron no eran bastantes para conducir los ganados y recuas que habían quedado.

Otro día llegaron unos indios de nación Cantona y uno de los Texas, y dijo a Bernardino cómo en su tierra los religiosos estaban buenos y que habían sembrado mucho maíz, y que no había novedad alguna.

El día siguiente despaché dos indis de nación Cantona con una carta para los religiosos que estaban en los Texas avisándoles de cómo ya estábamos en el río de San Marcos detenidos aguardando los soldados de la bahía del Espíritu Santo, y que si allí había alguna novedad me avisasen luego.

El indio texa que vino con los indios de nación Cantona, dijo a Bernardino que en su tierra estaban cuatro cacodachos habían aportado diez hombres blancos compañeros de los que vivían en la bahía del Espíritu Santo, y que les habían repartido mucho abalorio, cascabeles grandes y otras cosas no conocidas de los indios que habían venido de la parte donde sale el sol y que viven en aquellas partes a la ribera del río.

18. Miércoles 18 llegó el capitán D. Francisco Martínez a la bahía del Espíritu Santo con los soldados que llevó caballada y mulas; trajo dos cautivos franceses que estaban entre los indios de la nación Caucosi que viven en la costa del mar y bahía del Espíritu Santo y fueron los que mataron los franceses que vivían en aquella costa del mar y bahía del Espíritu Santo que no habían aportado los españoles en toda la costa que había cinco leguas que se había perdido en aquella costa un navío cargado de maíz y que la gente se había con otra embarcación pequeña que traían y de la que quedó perdida sacaron algunas cosas y se fueron. Dicho capitán Francisco Martínez escribió una carta al capitán de la nación Caucosi para que si llegaren algunos españoles la dé y que por un indio nos avisasen a los Texas.

19. Jueves 19. Los indios de la nación Choma trajeron catorce caballos de los que habían quedado perdidos en el río de Guadalupe; aquella misma noche intentaron el matarnos a todos; me avisaron los dos indios que siempre he llevado a las jornadas que son de la misión que tenía de San Salvador en el valle de Santiago, jurisdicción de Coahuila; el uno capitán de la nación Paquiles, el otro de nación Quenis; se veló aquella noche con cuidado todos los soldados aguardando a que los indios quebrantasen la paz para acometerlos luego con fuerza y acabarlos. Ellos como vieron que los soldados habían estado toda la noche con cuidado no se atrevieron; quiso Dios no sucediesen tantas muertes como había de haber habido.

20. Viernes 20 por la mañana y antes de salir el sol ya los indios sabían cómo nosotros habíamos estado con cuidado aquella noche por lo que ellos tenían pensado y discurrido. D. Domingo Terán no tuvo quietud hasta que a los mismos indios les repartió frasadillas, navajuelas y tabaco; el día antes le había dado a D. Juan capitán de dichos indios un arcabuz y después esta misma mañana le dió pólvora y balas de donde acabaron de inferir dichos indios el que los españoles les tenían miedo; recibido todo lo referido se fueron dichos indios y nosotros quedamos en el mismo paraje.

21. Sábado 21 salimos de San Buenaventura y río de San Marcos; caminamos al Norte por tierra llana de mucho monte de roble y en cuatro leguas muchos arroyos de agua; como a cinco leguas se divisa una loma alta de mucha arboleda por el Nordeste, llegando en derechura de dicha loma se entra en tierra sin monte y paramos a la orilla de la montaña que está por la parte del Norte en donde está un arroyo que no corre el agua, sí tiene algunos charcos; a este paraje puse por nombre Santa Pragedis; en lengua de los indios texas se llama Conaetdecadteda. Este día caminamos siete leguas.

22. Domingo 22 después de misa salimos de Santa Pragedis; caminamos al Norte por tierra llena de mucho monte de robles y nogales; a dos leguas se entra en tierra sin monte; se va al Nordeste; llegando al otro monte grande hay un arroyo de agua que no corre, sí tiene muchos charcos. Salimos del monte y en tierra llana sin monte paramos cerca de unos charcos de dicho arroyo. Este día caminamos tres leguas y a este paraje puse por nombre Santa María Magdalena, en lengua de los indios se llama Sicoconatdeta.

23. Lunes 23 salimos de Santa María Magdalena; caminamos toda la jornada al Nordeste por tierra llana sin monte llevando siempre a vista la montaña por el Este y al Leste una legua después de salir del paraje encontramos tres indios que venían de los Texas los cuales habían despachado los religiosos con la respuesta de la carta que escribí desde el río de San Marcos. Este día caminamos cinco leguas y paramos en un arroyo de agua que corre; a este paraje puse por nombre San Apolinario por ser su día; en lengua de los indios se llama Nateasba; otro arroyo que está antes como legua y media se llama Nacocit que quiere decir en donde hay tierra colorada como almagre.

24. Martes 24 salimos de San Apolinario y caminamos al Nordeste por tierra llana sin monte llegando a la punta de un monte grande que se alcanza por el mismo rumbo se camina al Nordeste 4a. al Este y se baja al río que en la jornada pasada llamamos del Espíritu Santo; este río que en lengua de los indios se llama Baatse y puse por nombre San Francisco Solano.

25. Martes 25 salimos de San Francisco Solano y pasamos el río por lo más ancho y en donde el agua no tiene corriente que es muy a modo de laguna; el ganado menor pasó por una puente que se hizo de madera, pasado el río se sigue un monte muy grande y muy espeso de sauces, alamos,

fresnos y olmos ; caminamos por dicho monte al Norte 4a. al Nordeste, llegando a un arroyo sin agua que está de la entrada del monte como un cuarto de legua, se baja por el mismo arroyo como un tiro de arcabuz y se camina al Nordeste hasta salir del monte; luego se sigue la tierra llana sin monte y hay un arroyo de agua en esteros que no corre; el agua salobre y muchos caimanes; hubo mucho cíbola y caminamos este día dos leguas; a este paraje puse por nombre Santiago; en lengua de los indios se llama Baconatdesta.

26. Jueves 26 salimos de Santiago, caminamos al norte (por tierra llana sin monte) 4a. al Nordeste, aunque siempre llevamos a la vista por la parte del Leste una montaña muy grande y otra por el Este; hallamos muchos arroyos sin agua por la mucha cíbola que había. Este día caminamos seis leguas y paramos en un arroyo de agua que corre que está a la entrada del monte grande que se halla por el mismo rumbo del Norte 4a. al Nordeste; el paraje muy ameno de agua, pastos y mucha cíbola; a este paraje puse por nombre Santa Margarita; en lengua de los indios se llama Conabatodeano.

27. Viernes 27 no caminamos porque el ganado menor no pudo llegar al paraje por el mucho calor y soles tan grandes.

28. Sábado 28 salimos de Santa Margarita; Caminamos al Nordeste 4a. al Este por tierra llana, pasado el arroyo hay mucho monte yendo lo demás del camino hasta llegar al río; este río por este camino es mucho menor que por el otro de abajo por donde fuimos el año pasado. Los indios se llaman Nobatoto; pasamos el río y afuera del monte está una laguna de agua muy buena con mucho pescado y caimanes y a un tiro de arcabuz está la tierra llana sin monte en donde paramos. Este día caminamos cuatro leguas y puse por nombre a este paraje N. S. de la Merced.

29. Domingo 29 después de misa salimos de N. S. de la Merced, caminamos por tierra llana al Este 4a. al Nordeste; luego se sigue el monte que es de nogales y robles muy altos, todo muy andable. Saliendo del monte está un arroyo que tiene charcos de agua, más adelante está otro de la misma manera; luego se sigue la tierra llana sin monte y por el rumbo del Nordeste 4a. al Este está otro monte grande como el pasado y saliendo de él están unos esteros de agua en donde paramos; este día caminamos cinco leguas y puse por nombre a este paraje Santa María, en lengua de los indios se llama Asconascatavas que quiere decir donde hay fruta muy buena que llama As.

30. Lunes 30 salimos de Santa María, caminamos al Nordeste por tierra llana sin monte, llevando a la vista la montaña por la parte del Este y Leste; después de pasar la cinta de monte que atraviesa, hay un llano; el primer monte que es grande y ralo y un arroyo de agua que corre que en lengua de los indios se llama Soadda; pasado este arroyo está un llano y a la entrada del monte que se sigue está un arroyo de agua que corre y le llaman Nuxnatde; a este paraje puse por nombre San Ignacio; este día caminamos cinco leguas y paramos en este arroyo.

31. Martes treinta y uno salimos de San Ignacio, caminamos al Nordeste; pasado un arroyo se siguen unas lomas de monte y arroyos con muchos pinos muy altos, este día caminamos seis leguas y llegamos al río de la Trinidad que en lengua de los indios se llama Conayente vantetsos.

#### A g o s t o .

1o. Miércoles 1o. de agosto me adelanté con los religiosos por estar ya cerca y vivir despacio D. Domingo Terán, caminamos al Nordeste y a poco trecho está un arroyo de agua que corre muy fresca que le llaman los indios

Naata: luego se sigue la tierra muy montuosa de robles, nogales y pinos, todos muy altos y que no impiden el paso; como a dos leguas hallamos otro arroyo de agua muy fresca que se llama en lengua de los indios Nequebatse. Este día caminamos cinco leguas, paramos en un arroyo de agua fría que corre en donde hay hermosos pinos muy altos y en lengua de los indios se llama Conandotdetra; a este paraje puse por nombre San Esteban. Estas cuatro jornadas pasadas hasta el pueblo de los Texas es camino abierto.

2. Jueves 2 salimos de San Esteban y caminamos al Norte por tierra muy montuosa y de muchos arroyos de agua que encontramos seis este día y todos de buena agua muy fresca después de haber caminado como dos leguas seguimos el rumbo al Este para llegar en donde vive el Gobernador y quedó la misión de San Francisco de los Texas; este día caminamos seis leguas y llegamos a la misión de San Francisco de los Texas a Dios las gracias; tres leguas antes de llegar encontramos a los padres misioneros Fray Francisco de Jesús María y a Fray Antonio Bordoy con el Gobernador de los Texas y muchos indios. Así que llegamos a encontrarnos, se apearon todos y nos abrazaron y empezaron a llorar la muerte del padre fray Miguel Foncuberta, y las muertes de la mucha gente que había muerto de la enfermedad. Caminamos juntos y así que llegamos a la iglesia de la Misión entramos a cantar el Te Deum Laudamus, en acción de gracias juntamente con la rogativa que todos los días hacíamos en el camino a todos nuestros patrones elegidos para el buen suceso, a la Santísima Cruz, a la Virgen, San Miguel, San Joseph, N. P. S. Francisco, San Antonio, Santa Rosa y las ánimas del purgatorio.

Señor: este diario y derrotero que según mi corta capacidad observé en todo el camino no dudo tendrá muchas imperfecciones. Reciba V. Exca. la buena voluntad que es grande en darle gusto. Muchas cosas podía poner no-

ticias que han dado los indios y por quedarme no las pongo hasta verlas y andar la tierra que si Dios me da vida y salud será ahora este año. Que Dios N. S. (guarde) a V. E. los años de mi deseo. De esta su misión de San Francisco de los Texas y agosto 20 de 1691 años.—De V. Exca. siervo y capellán que S. M. B.—Fray Damián Masanet.

### D i a r i o

del viaje del capitán Martínez que principió en 3 de julio y finalizó en 17 del mismo del año de 1691.

3. Martes 3 de julio salí del real que quedaba puesto sobre el río de San Marcos con 20 soldados, 56 mulas, 250 caballos en busca de la gente que dicho Excmo. señor virrey destinó para la jornada que se ejecuta: caminamos seis leguas, las tres al Sueste 4a. al Sur por entre montes claros y a partes hacia potreros de algunas campañas y montes de encinos y robles y otras tres leguas caminamos al Sur Sueste por tierra llana algo quebrada y arroyos que dividían las lomas, llegamos al paraje nombrado en la antecedente jornada el de Jesús María y Joseph de Buenavista.

4. Miércoles cuatro de dicho a las cinco de la mañana salí caminando dos leguas al Este entre monte claro y dos al Sudoeste, paramos en potrero de monte claro, a una y otra vanda por el ínterin que me traía un indio para guía que luego que llegué a dicho paraje envié dos compañeros para que lo trajesen; llegaron con él a las tres de la tarde y salí siguiendo mi derrota en marcha y a corta distancia salimos del monte, caminamos al Sueste dos leguas por no haber agua en la derecera; paramos a la orilla de un arroyuelo que le puse por nombre San Laureano, habiendo caminado este día seis leguas.

5. Jueves 5 del dicho salí a las cinco y media de la mañana al Sur por tierra llana dejando el monte a una y

otra mano, paramos a la orilla de un arroyo que tenía bastante agua, dentro de un montecillo de robles, de una y otra vanda de dicho arroyo y algunos olmos; caminamos este día 11 leguas y le puse por nombre San Eugenio.

6 Viernes seis de dicho salí en marcha siguiendo mi derrota al Sueste caminando tres leguas; llegamos a un arroyuelo y le costeamos hacia el Leste legua y media, tiene muchos álamos y olmos que llamaban los franceses el arroyo que quiere decir de cañas, el cual pasé y paró el real de la otra vanda por ser tierra llana habiendo caminado este día cuatro y media leguas y le puse por nombre Santa Lucía Mártir.

7. Sábado 7 del dicho salí en marcha siguiendo mi derrota en prosecución de la bahía dando humazos, caminando al Sur cinco leguas, pasamos el arroyo de los franceses haciendo la misma diligencia de los humazos para cuya parte seguimos el rumbo del Leste por tierra llana y a distancia de dos leguas descubrí un indio en una campaña, despaché a mi alferez con un soldado y Pedro el francés con orden de que me lo trajeran sin hacerle daño alguno, lo cual ejecutaron y examinándole por intérprete dijo ser de la bahía en cuyo poder había estado la francesita que la antecedente jornada se llevó a su Exca. y haciéndole otras preguntas si había llegado alguna embarcación a dicha bahía, respondió no sabía haber llegado alguna mucho tiempo había; trajele a mi real en donde habiendo parado reconocimos haber caminado al dicho rumbo del Leste dos leguas y dicho paraje fué la llegada a la población donde estaban los franceses, donde ni hallé señal ni rastro alguno de haber llegado gente alguna; púsele por nombre San Gaspar habiendo caminado cinco leguas, este mismo día salí a la una y media de la tarde con cuatro compañeros, pasamos un montecillo que hacia a orilla de un arroyo, y después proseguí tierra llana; llegué al lago que llaman Todos Santos donde no descubrí embarcación alguna, habiendo caminado tres leguas me volví a mi real donde

hallé se había ido el indio el cual les había dicho a los compañeros tenía un francesito.

8. Domingo 8 levanté mi real por causa de no ser paraje competente para la caballada y mulada, en busca de aguaje cómodo para ella en cuya derrota caminé una y media legua al Sueste; pasé un arroyuelo a orilla de un monte y a corta distancia volví a pasar otro donde hallé una laguna de agua muy dulce; paró el real y despaché seis compañeros por diferentes partes que diesen humazos por ver si respondían de alguna parte.

9. Lunes 9 salí con ocho compañeros a recorrer la costa, caminando al Sueste y a distancia de dos leguas llegamos a un arroyuelo que hacia su orilla un montecillo en el cual vimos un indio que nos estaba espiando; y llegando a la parte donde le vimos no le pudimos hallar y costeano dicho montecillo vimos que a lo lejos iban huyendo tres indios hacia la costa que por haber algunos orroyuelos no se pudieron coger, proseguí mi camino al mismo rumbo como dos leguas y una guiñada al Leste Sueste legua y media y llegando a la costa hallamos una rancheería de indios con sus canoas que viéndonos se metieron en ellas y asimismo dieron humazo luego que fué en el paraje en que la jornada antecedente les quitó tres francesitos y la francesa el gobernador Alonso de León hizo que fuese adelante el intérprete que era Pedro el francés el cual les llamó y viéndole sólo se acercó uno de los indios a él y le dijo que eran nuestros amigos y después se fueron arrimando otros viendo que al primero no le había hecho mal; mandé al dicho intérprete, les asegurase éramos sus amigos y les hice preguntar si sabían o habían visto alguna embarcación y respondieron que desde cinco lunas que se había perdido una media legua de la boca de la Barra, no habían visto alguna, la cual dijeron que venía cargada de maiz o harina, mandé al intérprete les dijeran me trajesen dos francesitos y una francesita que tenía noticia que estaban en su poder con amenaza de que si no me

los entregaban habíamos de ser enemigos y de traérmelos los regalaría con algunos caballos a que respondieron que ellos no los tenían, que irían a pedirlos y a dar recado de la oferta a otros indios suyos; dejeles un papel escrito para el capitán Salinas avisándole de mi llegada y que este lo llevara hacia lo Boca de la Barra y luego hecho esto me volví por mi real a las tres de la tarde donde llegamos a las oraciones un soldado de los que venían conmigo vió a un indio que fué a verle quien le dijo que por señas a otro día traerían un francesito a la costa a la misma distancia de una legua del real y por señas le dió dos flechas y un pellejito de cíbola para que me avisase.

10. Martes 10 de dicho salieron 16 compañeros al Leste Sueste una legua al puesto que había señalado el indio el día antecedente donde no hallamos ninguno; sólo hallé rastros de tres canoas que habían estado varadas y rastro de indios, subí a un alto y a lo lejos divisé un indio, llevé al intérprete y dos soldados mandando a los demás viniesen lejos siguiéndome; llegué a donde estaban tres canoas y algunos indios en tierra, conocí algunos del día antecedente, volvíles a preguntar si habían visto alguna embarcación o sabían de ella, me respondieron que no había llegado ninguna embarcación y me entregaron un francesito pequeño y se vinieron tres indios conmigo a mi real donde les di un caballo y algunas cosas de regalo.

11. Miércoles 11 de dicho, de los tres indios envié dos diciéndoles que si no me traían el francesito y la francesita no había de soltar su compañero a que me respondieron que la francesita la habían llevado otros indios de más adentro de la costa; quedé en mi real y mandé se volviesen a dar más humazos por ver si me respondían de alguna parte y mandé subir en un encino al indio que me guiaba por ver si hacia la boca descubría algunos, los cuales no descubrí mas que unos humazos que dieron unos indios hacia la otra vanda de la bahía, que por noticia de los indios que

estaban conmigo supe era una ranchería que estaba en la parte dicha .

12. Jueves 12 estuvimos aguardando el indio que se había despachado por el francesito grande el cual llegó como a las doce del día; mandé otra vez subir al indio en el árbol por ver si se divisaban algunos humos, lo cual no vió; dile al indio que trajo el francesito grande, dos caballos y algún tabaco, los cuales me volvieron a decir no había gente alguna en toda la bahía. Este día escribí un papel al capitán Salinas avisándole volvía en prosecución de mi viaje para los Texas de donde volvería a ver si había llegado; y ésto por ciertas razones: ese día salí de torna vuelta caminando al rumbo opuesto a la dicha seis leguas.

13. Viernes trece salí como a las seis de la mañana habiendo vuelto a subir en otro árbol de este paraje a ver si divisaba algunos humos y no vió ningunos, y volví a mandar se dieran humazos: marchamos a los rumbos opuestos que en la jornada segunda se ejecutaron y caminé 6 leguas.

14. Sábado 14 de dicho salí como a las cinco y media de la mañana, siguiendo el rumbo opuesto a la tercera jornada donde marchamos como seis leguas.

15. Domingo 15 salí a las cinco de la mañana siguiendo el rumbo opuesto a la tercera jornada que habíamos ejecutado y marcharíamos como seis leguas.

16. Lunes 16 de dicho salí a las cinco y media de la mañana siguiendo la jornada a los rumbos opuestos a la cuarta jornada donde marchamos cinco leguas.

17. Martes 17 de dicho salí siguiendo el rumbo opuesto que la quinta jornada; se ejecutó donde se podría haber marchado como cinco leguas y llegué a la una de la tarde a incorporarme con el real, donde estaba mi gobernador,

dándole cuenta de la ejecución de mi viaje y las diligencias en que él se habían ejecutado y se resolvió a junta lo que más conviniese, y por ser verdad lo firmaron conmigo el ayudante Marcos de los Reyes, el alférez Gaspar Treviño y el sargento Juan de la Riva que a su ruego por no saberlo hacer lo firmó Francisco García, soldado de la dicha compañía y los tres referidos oficiales de la misma compañía. —Francisco Martínez.—Marcos de los Reyes.—Gaspar Treviño.

**Ramo de Historia.**

**Tomo 27.**

**Págs. 158 a 162 vuelta.**